

BIBLIOGRAFIA

Sociología política por JORDÁN B. GENTA, 1 vol. 140 páginas.
Casa Predassi. Paraná. 1940.

El libro del Sr. Genta confirma la impresión de desconcierto, que produjeron sus clases para optar al cargo de profesor adjunto de Sociología en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Santa Fe. El desconcierto nace de que este autor llama Sociología a lo que nosotros llamamos Política.

Comienza planteando en la introducción su concepto de la Ciencia Social. Opone a lo que llama Sociología moderna (Comte, Spencer y Durkheim) las construcciones filosófico-sociales de Platón, Aristóteles y Santo Tomas.

Nadie, salvo el Sr. Genta, llama hoy Sociología moderna a las teorías de Comte y Spencer; sociólogos de la categoría de Leopoldo von Wiese colocan a Comte entre los precursores de esta disciplina. No se puede desconocer, que la Sociología moderna está constituida por la llamada Sociología formal y Sociología pura (Tönnies, Simmel, Max Weber, von Wiese, Wierkant, Litt, Span, Freyer, etc.). Es contra las construcciones rigurosamente científicas, a que se ha llegado en esta dirección, que el profesor de Paraná tendría que levantar sus agudas críticas, atacar, como él hace, el organicismo, mecanicismo y ontologismo de Comte, Spencer y Durkheim es luchar con los muertos.

Contra esos fantasmas el autor levanta la bandera del hombre racional y libre que tiene la responsabilidad de su destino, y concluye, que la finalidad de la Sociología "es proporcionarle al hombre el conocimiento necesario para su actuación eficaz y prudente en la vida de la Nación y del Estado a que pertenece". Esa conclusión es equivocada. El sociólogo no niega la facultad de razón y libertad del hombre, no entra a considerarla, porque los principios metodológicos se lo impiden, se limita a estudiar ese inmenso tejido de acciones recíprocas o interacciones humanas, que constituyen la vida social, y las formas resultantes de esas relaciones. Además, la Sociología en su pretensión científica, no puede ocuparse de finalidades sino de estructuras; no implica esto desconocer el principio

ético-político, que sirve de base a la República de Platón o a la Política de Aristóteles sino señalar que puede dar lugar a otra ciencia pero no a la Social.

Más adelante dice: “la ciencia de la Sociedad se ha constituido ha comenzado a existir desde el momento que el hombre se elevó a una conducta verdaderamente libre; desde el momento que la costumbre y la experiencia no le fueron suficientes para el gobierno de la vida, que por su misma elevación, se proponía más difícil, exigente y responsable. Por eso esta ciencia se inicia en Grecia con Platón y sobre todo con Aristóteles. Como veremos más adelante, allí comienza a existir el ciudadano y con él, la ciencia de la Sociedad”.

El desarrollo de estos conceptos lo lleva a identificar Estado y Sociedad y las relaciones entre individuos, objeto de la Sociología, son sustituidas por la conducta del ciudadano, concluyendo, que la Sociología se podría llamar Política.

Si se dá a la Sociología una tendencia finalista, si de las formas resultantes de las interacciones humanas no tenemos en cuenta más que al Estado, y si en vez, del estudio objetivo de esas interacciones juzgamos la conducta del ciudadano, se destruye toda razón de ser de la Sociología. La Política no esperó la aparición de la Ciencia Social para constituirse y si el objeto de ésta se identifica con el de aquella, el nacimiento de la Sociología es un absurdo.

En el capítulo I, bajo la denominación de momento geográfico en la vida del Estado, recoge los conceptos sustentados por la Escuela Social en Francia y la Antropología de Ratzel en Alemania, si bien los depura de fatalismo al enfrentarlos con su afirmación de la libertad humana.

En el capítulo “Comunidad prehistórica” analiza los caracteres de la Comunidad, siguiendo la construcción que sobre este tema realizó el sociólogo alemán Hans Freyer y las mismas objeciones que se hicieron a este autor pueden aplicarse al que nos ocupa.

Pasa en los capítulos III y IV a considerar sumariamente las sociedades de Oriente, la Ciudad griega y el Imperio romano, intentando demostrar, que mientras en las de Oriente los individuos carecen de libertad — entendiéndolo por tal la conciencia de sí — el hombre griego alcanza esta libertad y se convierte por ello en ciudadano.

El capítulo V “La Política de Aristóteles” es un acertado análisis de las ideas políticas del filósofo griego, si bien, las continuas confesiones de fé del autor le restan objetividad.

En el Capítulo VI “El Estado en el mundo moderno” pretende probarnos como en nuestra época por olvidar los principios sustentados por los Escolásticos, sobre todo Santo Tomás, se ha desnaturalizado el verdadero fin del Estado. En el análisis de las distintas for-

mas que ha adoptado el Estado moderno no puede negarse al autor inteligencia, pero se observa también, que desconoce los profundos trabajos realizados por los modernos filósofos del Derecho sobre los problemas de las formas y fines del Estado.

Termina la obra con una diferenciación entre Ideología y Política.

En conjunto, si el autor se hubiese limitado a realizar un ensayo político en defensa de sus convicciones, sería estimable el esfuerzo y nada se le podría objetar, desvaloriza el trabajo su pretensión de hacer Sociología Política o Ciencia del Estado. De la identificación de tres disciplinas independientes como son la Sociología, la Ciencia del Estado y la Política nacen los errores fundamentales en que incurre.

En cuanto a la impresión del libro, realizada en Paraná, está plagada de erratas y la presentación es muy deficiente.

Angela Romera

Transcendentalizaciones matemáticas ilegítimas por CARLOS VAZ FERREIRA, 1 vol., 44 páginas. Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

Este folleto, que constituye el Tomo II de las publicaciones de Filosofía Contemporánea del Instituto de Filosofía, está formado con la versión taquigráfica de dos conferencias dictadas por el filósofo uruguayo en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.

Demasiado amplio el tema para ser desarrollado en tan corto espacio de tiempo, es síntesis más que exposición de trabajos realizados, pero síntesis llena de sugerencias para quienes quieran seguir investigando sobre este problema y de advertencias para los hombres de ciencia que pretenden convertir sus fórmulas en teorías filosóficas.

Entiende Vaz Ferreira que las matemáticas por no ser representaciones ni descripciones de realidades, sino medios para hacer presa en las realidades, no pueden ser consideradas como representaciones de verdades en sí y el hecho de tomar por tales las fórmulas o procedimientos matemáticos, constituye la transcendentalización ilegítima.

Tres ejemplos le sirven para demostrar como los descubrimientos fecundos para la ciencia pueden ser graves errores trasladados al campo filosófico.

1º) La teoría de la relatividad de Einstein que en uno de sus aspectos define la simultaneidad como simultaneidad percibida, lo que al trascendentalizarse, producía una contradicción con el concepto clásico de simultaneidad.

2º) El principio de incertidumbre o de indeterminación de Heisenberg cuya "trascendentalización ilegítima consiste en convertir el principio de incertidumbre en principio de indeterminación y en darle en este último sentido un alcance ontológico.

3º) Dos aspectos de la lógica "no aristotélica": Trascendentalización ilegítima de la contradicción e imitación por la lógica de lo matemático.

Después de analizar en qué consiste la ilegitimidad de estas trascendentalizaciones concluye: "hay dos peligros que evitar: uno de presunción científica y otro de timidez científica, que, aunque pudiera parecer raro, vienen de la misma causa. Uno de presunción, cuando la ciencia pretende erigir en filosofía sus procedimientos, sus fórmulas y hasta sus deficiencias y contradicciones; y otro de timidez cuando, por un proceso análogo pero de resultados inversos, puede la ciencia, llegar a perturbarse o inhibirse atemorizada por los espectros de esas falsas trascendentalizaciones".

Angela Romera

Diario de mi vida, por MARÍA BASHKIRTSEFF. Traducción de María Elena Ramos Mejía. Editorial Espasa - Calpe. Colección Austral. 1 vol., 168 páginas. Buenos Aires. 1941.

Dado que la casa editora no hace aclaración alguna acerca de esta traducción del "Diario" de María Bashkirtseff, aparecida en enero del corriente año, suponemos fundadamente que ha sido hecha en base de alguna de las ediciones francesas, que, destinadas al gran público y con el fin de una máxima divulgación, se publicaran a principios de siglo "abreviando" en forma arbitraria el texto del "Diario", por otra parte mutilado ya despiadadamente.

El texto del "Diario" arranca en esta edición del año 1877 (febrero).

En otra edición española de este "Diario", la que publicara la Editorial América dirigida por Rufino Blanco Fombona, en su Biblioteca de Autores Célebres, traducida por César A. Comet, sin año de impresión, el texto arranca del año 1873 (enero). Confrontando las dos ediciones se constata además que no coinciden en una serie

de fragmentos. Ambas a no dudarlo han sido tomadas de alguna edición francesa "abreviada", debiendo destacar sin embargo que la edición de la Editorial América comprende 246 p.p. y es evidentemente más completa.

Aníbal Ponce realizó un magnífico estudio del "Diario íntimo de María Bashkirtseff", en el curso que dictara en el Colegio Libre de Estudios Superiores en setiembre y octubre del año 1933. Este curso ha sido publicado por "El Ateneo" en la serie de las Obras Completas de Aníbal Ponce, en 1939, con el nombre de "Psicología de una adolescente". Los datos que Ponce nos da, revisten gran interés. Por lo pronto luego del timorato escamoteo a que fué sometido por André Theuriet, el "Journal" de Marie Bashkirtseff vió la luz, publicado por la Biblioteca Charpentier, en el año 1887, consistiendo en dos gruesos volúmenes, sumando en total poco menos de mil páginas. Años después la casa editora Nelson publicó una edición "abreviada" del Journal" de Marie Bashkirtseff, en la cual quedaron reducidas a quinientas páginas las mil de la edición de Charpentier. Esta edición de Nelson fué la que se difundió en el gran público.

En 1925, bajo la dirección de Pierre Borel, empiezan a aparecer los cuatro volúmenes que constituyen los "Cahiers Intimes inédits", publicados por "Les éditions du monde moderne", Paris, con las páginas que Theuriet suprimiera del texto original. Además el mismo Borel ha publicado en 1933 otros fragmentos del "Journal" y la correspondencia con Maupassant, en un libro titulado "Marie Bashkirtseff racontée par elle-meme", edición de la Madeleine, Paris.

Ponce afirmaba en esa fecha: "Gracias, pues, a Pierre Borel, tenemos hoy la casi totalidad del verdadero "Diario"; pero mientras no se realice la edición conjunta del "Journal" y los "Cahiers", seguirá resultando muy difícil el cabal conocimiento del "Diario" de María Bashkirtseff".

No sabemos si esta tarea ha sido realizada, o por lo menos emprendida, y no podríamos por lo tanto colocarnos en terreno de exigencias con respecto a ninguna editorial americana en pro de una novísima edición del "Diario" de María Bashkirtseff, pero lo que sí podemos dejar por sentado es que la edición que nos ocupa, a juzgar por el reducido número de páginas y su texto por demás incompleto, no debe haber sido tomada, ni de la que publicara Charpentier, ni aún de la edición Nelson. Es del caso pensar que, no solo ha ignorado todo lo que el transecurso de los años, por obra de la

paciente dedicación de estudiosos, ha agregado a la verdad sobre María Bashkirtseff, sino que además parece haber abreviado en demasía las ya abreviadas ediciones populares francesas.

Teresa A. Samatán

Curso Filosófico, por J. C. LAFINUR. Prefacio y notas de Delfina V. D. de Ghioldi. Ed. del Instituto de Filosofía. Buenos Aires. 1938.

El Instituto de Filosofía de la facultad homónima de la Universidad de Buenos Aires que dirige el doctor Juan Luis Guerrero con la publicación del "Curso Filosófico de Juan Crisóstomo Lafinur inauguró la sección Publicaciones de Filosofía Argentina. Por vez primera se publica el texto sin fracturas extraído de un cuaderno de apuntes tomados por Ruperto Godoy; ya que — según subraya el informativo escolio de doña Delfina V. D. de Ghioldi — en 1863 un fragmento del mismo fué dado a conocer por don Juan María Gutiérrez.

No está mal elegida la obra inicial de lo que estimamos debe ser la sección fundamental del Instituto de Filosofía, siempre que las publicaciones sucesivas se ajusten a un plan orgánico y definitivo. Porque con Lafinur comienza en nuestro país el esfuerzo por emanciparse de los tradicionales nexos de la filosofía escolástica — filosofía típica de las facultades de teología — que predominaba exclusivamente en el ambiente oficial de la enseñanza superior, aun cuando sabemos que desde los albores del siglo décimo nono se leían de contrabando y se divulgaban con singular preferencia entre los criollos cultos, las ideas de los racionalistas y enciclopedistas europeos.

Como todo iniciador, para quien siempre son mayores los escollos, Lafinur se vió obligado a luchar con los hombres aferrados al ideario colonial. La intransigencia de éstos ante las nuevas ideas determinó que la estancia en la cátedra del joven profesor de filosofía fuera sumamente breve, pero no lo suficiente para anular el valor de sus convicciones doctrinarias que posteriormente fueron desarrolladas con exitoso empeño por Juan Manuel Fernández de Agüero (1) y el doctor Diego Alcorta.

(1) El Instituto de Filosofía ha publicado los tres tomos de los "Principios de Ideología" de Fernández de Agüero con un amplio estudio preliminar de Jorge R. Zamudio Silva, obra que comentaremos próximamente.

Lafinur es el introductor en la Argentina del movimiento ideológico francés y el primero que expuso tanto en la solemnidad del claustro docente como en la amable tertulia familiar, el valor de los conocimientos científicos y filosóficos apoyados en la razón. Pero no en una razón de origen divino, sino en una razón racionante que confía en las aportaciones de los sentidos y en su propia capacidad demostrativa. En sus lecciones esquivó ex-profeso hablar de lo sobrenatural y de todo lo concerniente al origen extra-racional del hombre para circunscribir sus meditaciones a los problemas de la filosofía de la naturaleza — fué el primero que comentó en Buenos Aires sin desfigurar las doctrinas de Descartes, Galileo, Newton, Locke y Condillac entre otros — y a los de las ciencias morales que integraban el núcleo central de las preocupaciones renovadores de los ideólogos europeos y de sus discípulos americanos. Porque la Ideología además del afán exclusivamente especulativo tenía una intención práctica. Como situaba al hombre en el mundo pretendía establecer una legislación severa de todos sus actos. La política, la economía, la ciencia de la sociedad y la historia debían ser enfocadas desde el punto de vista de las ideas (razón) y articuladas dentro del sistema filosófico. Nada escapa a la filosofía concebida racionalmente. Dios mismo encuentra su sitio en el sistema de la naturaleza. Porque si bien es la inteligencia suprema, el eterno motor — resabios de la formación escolástica de Lafinur — también él es inmanente a la naturaleza. “No se lo puede concebir separado de ella”, dice Lafinur textualmente con lo que revela un panteísmo de tinte spinoziano-iluminista.

Consideramos la publicación del “Curso Filosófico” de Lafinur, esmeradamente anotado por la señora de Ghioldi como una valiosa contribución para el estudio del desenvolvimiento de las ideas en la Argentina y que servirá para esclarecer la verdadera índole del pensamiento post-revolucionario. Completa el volumen una selección de documentos sobre el nombramiento, proceso y destierro de Lafinur y las polémicas referentes a la introducción de la Ideología en nuestro país.

Raúl Piérola

La Ciencia de la Educación, por JOHN DEWEY. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1941.

“Educación como Ciencia”, “Ciencia de la Educación”, “Filosofía y Pedagogía”, “Filosofía de la Educación”: los títulos se reite-

ran, y, aparte de su importancia interna, parecen indicar al observador bibliográfico la existencia de un problema que reclama rango de primordialidad en la producción pedagógica de los últimos años. La cuestión de los fundamentos científicos y filosóficos de la pedagogía, de su posición y relaciones frente a otros dominios de cultura.

Por un lado hace ésta los mayores esfuerzos para constituirse definitivamente como ciencia del espíritu: J. Cohn, Hönigswald, Friescheisen-Kohler, E. Spranger, H. Nohl, Th. Litt, P. Petersen, E. Krieck, K. F. Sturm, E. Otto y otros más, — la enumeración pertenece al Prof. Luzuriaga en su prólogo breve a la obra de Dewey —; por otro lado insiste en constreñirse, como en esta publicación del filósofo norteamericano, a una omnisciente experiencia del educar.

Nos detenemos en la última actitud. La representan perfectamente los dos trabajos que integran el libro de Dewey: Ciencia de la educación, uno, Filosofía de la educación el segundo.

¿Podemos hablar propiamente de una ciencia de la educación?, plantea la primera conferencia. Si para responder a la cuestión indagamos por “aquellos rasgos en virtud de los cuales se llama científicos a diversos campos, somos llevados a poner el acento sobre los *métodos* de tratar las materias — asuntos más que a buscar los rasgos objetivos uniformes en estas materias. Desde este punto de vista la ciencia significa, creo, — dice el autor — la existencia de métodos sistemáticos de investigación, que, cuando se dirigen a estudiar una serie de hechos, nos ponen en condiciones de comprenderlos mejor y de dominarlos más inteligentemente, menos azarosamente y con menos rutina” (pág. 12).

Frente al hecho de la educación, entonces, lo que se destaca, lo que sobresale, no es precisamente un mundo de actividades a observar, punzar o examinar con desinterés y pulcritud objetivos. Lo que sale decisivamente al paso del educador científico es una necesidad de corregir, de rectificar lo que la acción muestra que va mal y ratificar y perfeccionar lo que la misma acción dice que va bien. Prácticas menos fortuitas, beneficios sistemáticamente controlados y aplicados al máximo, independencia crítica, liberación de principios unilaterales y adquisición de procedimientos “justificados” por la experiencia, esto es todo o casi todo lo que urgentemente se requiere. La ciencia no está más allá, por encima de la acción, sino en la acción misma cuando es “inteligente”. “Lo que se hace consiste en actos, no en ciencia. Pero la ciencia produce efecto al hacer más inteligentes estas actividades” (pág. 41).

En la educación nos enfrentamos con casos, actividades, proce-

sos, que cualquiera ciencia-sociología, psicología, economía, estadística, etc., puede ayudar a resolver convirtiéndose eventualmente en ciencia educativa (pág. 38). ¿Quién va a garantizarnos la legitimidad de sus conclusiones? No una ciencia independiente de la educación puesto que, según lo expuesto, no existe ¿Diremos la filosofía? Tampoco, pues la “filosofía no origina ni pone fines. Ocupa un lugar intermedio e instrumental o regulador” (pág. 58).

La educación es acción, un “modo” de la vida. Luego “es una actividad que *incluye* en sí a la ciencia”, y no habrá medio de descubrir lo verdaderamente educativo si no es por la continuación del acto educativo mismo (pág. 78). Deber de la filosofía será atender el desarrollo del acto, observar sus resultados, compulsar sus consecuencias.

Estamos en el segundo trabajo — Filosofía de la educación — y el pensador americano se detiene a explicarnos cómo las filosofías, todas, han tendido siempre a buscar “algo”, algo que estaría más allá de la acción, más allá de la experiencia. Se apartan de la vida o le buyen, o la esquivan. Esta idea de la filosofía — explica — “se basa en la desconfianza de la capacidad de la experiencia para engendrar valores fundamentales y para dirigir el esfuerzo reflexivo respecto a su realización”; “implica una falta de lealtad a la inteligencia práctica”, su sustitución por “una dependencia respecto a las llamadas intuiciones a priori y a una supuesta facultad de la razón pura que capta una verdad absoluta no empírica” (pág. 81).

Pero — concluye — el hombre es algo más que un ser que conoce. Es primariamente un ser que actúa y hace y que debe hacer para vivir. Este “deber hacer” está encarnado por la filosofía de la educación y es lógico que Dewey afirme con un sentido muy diverso al dado por otras filosofías de la educación — que se pueda discutir seriamente si es o no ella “la fase singular más importante de la filosofía general”.

Podría decirse que el “prever para actuar”, se ha sustituido aquí por un “probar para actuar”, o sea, por un actuar dos veces.

La filosofía de la educación significa, en definitiva, no más — tampoco menos — que una incitación a seguir obrando, a practicar siempre sin intermisión ni fines últimos.

Queriendo escapar de lo que el autor llama “filosofías absolutas” acaba por afirmar una filosofía igual a una “absolutísima” experiencia, a un “absolutísimo” acto de educar.

Luz Vieira Méndez

La política Religiosa de Mussolini, por MARIO MISSIROLI. Edizioni di "Novissima", Roma 1939.

Mario Missiroli ha reunido en 60 páginas todos los antecedentes relativos al acuerdo sellado entre el Estado Italiano y el Estado Vaticano, con aportaciones documentales fraccionadas, por cierto, dada la brevedad del trabajo. La síntesis es útil y revela la continuidad de la política de los líderes del 70 en punto a la libertad de culto dentro de la nación, libertad de la nación con respecto al poder espiritual del papado y reciprocidad de obligaciones en cuanto al mutuo reconocimiento de ambos estados, a partir del concordato suscrito en la Basílica de Letran. Missiroli realiza un visible esfuerzo, dentro de la síntesis, para armonizar la catolicidad con el régimen de gobierno imperante en Italia y con el espíritu tradicional de la nación, en esta materia.

Pedro Oscar Murúa

"1941". Cinco discursos sobre pasado y presente de la Nación Venezolana, por MARIANO PICON - SALAS.

El autor nos envía, reunidos bajo el sugestivo título expresado, un libro de 142 páginas, impreso por la "Editorial La Torre", Caracas, Venezuela, donde se esbozan problemas de actualidad en aquel país, especialmente de orden político, económico y cultural. Picon-Salas abre el pórtico de sus preocupaciones de Venezolano, con estas palabras: "Ante la magnitud de cuestiones nacionales que surgieron a nuestros ojos en 1936 cuando la muerte del viejo Dictador abrió el país a las corrientes de la vida moderna y reveló una dolorosa realidad autóctona que los escribas del César, su policía y la ignorancia cultivada hasta entonces como sistema de gobierno, habían mantenido velada, muchos compatriotas se pusieron a trazar programas técnicos". Describe luego, con cierto acento polémico pero con finalidades visiblemente constructivistas, un conjunto de aspectos interesantes de la vida nacional, tendiendo a promover un estado de colaboración general fundado en principios eeléticos; es decir aptos no para los desengañados ni los demasiados sabios — según sus palabras —, sino para "los que están metidos en la paté-

tica esperanza de una Venezuela siempre mejor". Los cinco discursos, sobre todo los dos primeros, "1941" y "Proceso del pensamiento venezolano", concitan una viva curiosidad intelectual.

Pedro Oscar Murúa

Urquiza, Gobernador de Entre Ríos. (1842 - 1852), por BEATRIZ BOSCH. Paraná, 1941.

La señorita Beatriz Bosch que acaba de dar a la circulación este libro (152 páginas, Linotipía Germano, Juan B. Alberdi 958 y Taller Gráfico de Luis Bernard, Giribone 1150, Buenos Aires), tiene acreditada una ponderable labor docente e intelectual en Paraná. Su trabajo, el primero en volumen, responde a una sistematización que descubre en la autora serias condiciones.

Desde luego Urquiza como tema no constituye fuente novedosa, pero la señorita Bosch, al circunscribirse a una determinada zona de la vida y la acción del ilustre entrerriano y al seguir con fidelidad las normas que aparecen como trazadas previamente en el índice general, "Entre Ríos a mediados del siglo XIX", "La elección del General Urquiza", "Urquiza en el gobierno", "Urquiza y la instrucción pública", "Costumbres de la época" y "Situación política de Urquiza en 1852", alcanza notable eficacia expositiva. Un apéndice documental bastante extenso acompaña a la descripción del protagonista y el ambiente, tarea en la cual la autora se muestra sin propósitos polémicos pero no por ello sin calor de convicciones afines. Así dice: "Desde un principio los opositores de Rosas no vieron en el general Urquiza a un simple subordinado suyo. Observaban en su labor administrativa un auténtico deseo de solucionar los importantes problemas ofrecidos por la realidad de las circunstancias, derivados en parte de la situación geográfica de la provincia". Es evidente que la señorita Bosch contribuye a reivindicar la memoria del prócer en torno a su concepción de la unidad nacional y a través del círculo de vicisitudes y aparentes negaciones en que tuvo que incurrir dadas las características mesopotámicas de la región donde le tocó actuar, en el áspero proceso de nuestra organización civil.

Pedro Oscar Murúa

Rivadavia el estadista genial, por C. GALVÁN MORENO. Reseña documentada de su vida y su obra. Prólogo de Enrique de Gandía. Editorial Claridad. 1 vol. 582 pp. Buenos Aires, 1940.

El señor Galván Moreno que nos brindara hace pocos años una "Radiografía de Sarmiento" merecedora de múltiples elogios por la madurez de sus conceptos, nos ofrece ahora un largo y documentado estudio sobre Bernardino Rivadavia.

El autor considera, con mucha razón, que la figura del prócer argentino ha permanecido ignorada del gran público en sus repliegues íntimos: "Nada se sabe en concreto de la grandeza de la obra de Rivadavia, de la pureza ejemplar de su vida, de las maravillosas instituciones cuya semilla, como iluminado sembrador del porvenir, fuera arrojando al vuelo, sin tener la dicha de verlas fructificar. Nada se sabe de la fe que puso en afanes tales, de las luchas pavorosas contra la incompreensión de sus contemporáneos y de la honda desesperación en que debió gemir su alma, cuando la barbarie, esgrimiendo la anarquía y la ignorancia, complíase, con sensualismos de hiena y un histórico sabor de negación, en ir borrando sus huellas y arrancando de raíz cuanto él con tanto amor sembrara..."

El libro de Galván Moreno es el fruto de sus esfuerzos y entusiasmos para reparar ese desconocimiento y arrojar nuevas luces sobre la vida de nuestro gran estadista. La obra consta de dos partes. La primera contiene los capítulos que se refieren al ambiente social y familiar, a los años juveniles de Rivadavia y a su actuación revolucionaria hasta la caída del Triunvirato. La segunda parte se refiere a los años maduros, cuando el hombre va a desarrollar el máximo de su labor progresista y civilizadora. Sucesivamente se van analizando su actuación diplomática, su histórico ministerio con Martín Rodríguez hasta llegar a la primera presidencia argentina. Los últimos capítulos refieren la vida de Rivadavia en el destierro y el relato de su muerte en Cádiz.

La obra contiene una extensa bibliografía y 16 láminas intercaladas en el texto.

Marta E. Samatán

Poemas arábigoandaluces, por EMILIO GARCÍA GÓMEZ. Editorial Espasa - Calpe. Colección Austral. 1 vol. 188 pp. Buenos Aires, 1940.

La editorial Espasa - Calpe ha tenido el acierto de reeditar entre nosotros este libro del conocido arabista español Emilio García Gómez. La obra encierra la versión castellana de más de cien poemas arábigoandaluces clasificados en tres grupos: 1º Poetas del occidente de Al-Andalus; 2º Poetas del centro de Al-Andalus; 3º Poetas del oriente de Al-Andalus. Esta edición es más completa que la de 1930 pues encierra 42 fragmentos nuevos incorporados a los tres grupos ya citados. Un extenso prólogo del traductor precede los poemas y nos inicia en el conocimiento de la poesía oriental arábigoandaluza, su evolución hasta llegar al reino de Granada, un análisis de los temas más tratados, el amor, la belleza, el vino, terminando con algunas consideraciones sobre la poesía y el arte islámico.

M. E. S.

Cisneros, por LUYA SANTA MARINA. Editorial Espasa - Calpe. Colección Austral. 1 vol. 183 pp. Buenos Aires, 1940.

El escritor español Luys Santa Marina nos ofrece una biografía del cardenal don Francisco Jiménez de Cisneros, consejero de Isabel la Católica y recio estadista peninsular. El libro mantiene el tono de biografía novelada sin entrar a profundizar en los sucesos históricos tan abundantes en esa época privilegiada de la historia de España. El propósito evidente de la obra es divulgar la figura del prelado y los principales acontecimientos de su vida. Así se inicia con el relato de los primeros años en el hogar de Torre Laguna para dedicar la mayor parte de los capítulos a las andanzas políticas, a los trabajos del reformador, a las obras culturales, a la labor del estadista. Tal vez pueda reprochársele al libro falta de madurez. El tono ligero del estilo vela un tanto la figura del hombre. Cisneros no se asoma en sus páginas con la energía que hubiera sido de esperar.

M. E. S.

El concepto de la angustia, por SÖREN KIERKEGAARD. Una sencilla investigación psicológica orientada hacia el problema dogmático del pecado original. Editorial Espasa - Calpe. Colección Austral. 1 vol. 176 pp. Buenos Aires, 1940.

Una feliz idea de la editorial Espasa - Calpe ha sido la de incluir en la Colección Austral "El concepto de la angustia" del gran filósofo danés Sören Kierkegaard. Esta obra publicada por primera vez en Copenhague en el año 1844 nos pone en contacto con uno de los aspectos más característicos de la filosofía de Kierkegaard: las relaciones entre la psicología y la ética, entre la "angustia" y el pecado.

La presente edición popular reproduce la primera castellana hecha en 1930 por la Revista de Occidente, cuya traducción estuvo a cargo de José Gaos. Hemos quedado desagradablemente sorprendidos al comprobar que ahora el nombre del traductor, garantía del texto filosófico que se nos ofrece, ha sido eliminado. Nos extraña esa actitud en una editorial argentina cuyas publicaciones tienen resonancia americana y cuya labor ha merecido siempre los mayores elogios por la honestidad de sus proceeres.

M. E. S.

Stepantchikovo, por FEDOR DOSTOIEVSKI. Editorial Espasa - Calpe. Colección Austral. 1 vol. 198 pp. Buenos Aires, 1941.

Esta obra, cuyo título completo es "La aldea de Stepantchikovo y sus moradores", fué escrita en el año 1859 cuando Dostoievski se instaló en San Petersburgo, poco tiempo después de haber salido de la prisión de Omsk. Puede ser considerada como una de las obras iniciales de la segunda faz de la existencia del escritor, luego de haber sufrido los horrores del presidio de Siberia, horrores que cuatro años después debía evocar en "La casa de los muertos". "Stepantchikovo" precede en siete años a "Crímen y castigo" y en veinte a "Los hermanos Karamazoff".

Es sabido que las traducciones de Dostoievski han sido generalmente deplorables y a menudo el texto ha sufrido mutilaciones graves. Hace algunos años se inició en Madrid la publicación de las obras completas del gran escritor ruso bajo la dirección de Ricar-

do Baeza. Alcanzaron a realizarse doce publicaciones hasta que la guerra civil interrumpió la tarea. "La aldea de Stepanchikovo" ocupaba el quinto lugar.

El volumen que nos ofrece ahora la Colección Austral no indica el nombre del traductor, pero se advierte en el texto y en las numerosas notas que lo acompañan una mano experta y segura, lo que hace más lamentable el olvido de que ha sido objeto.

M. E. S.

Sangre de Hispania, por ALFONSO JUNCO. Editorial Espasa - Calpe. Colección Austral. 1 vol. 189 pp. Buenos Aires, 1940.

El escritor mexicano Alfonso Junco ha reunido en este libro unas quince semblanzas sobre personalidades españolas y americanas, mejor dicho mexicanas. "Unos de la España Madre, otros de la Nueva España". Figuras de distintas épocas desfilan en sus páginas: San Juan de la Cruz, Feijóo, Icazbalceta, el padre Mariana, Sánchez Santos, Vasconcelos, Vázquez de Mella, Nemesio García Narraño, el obispo Vasco de Quiroga, Lope de Vega, Juan Luis Vives, Bernal Díaz, el soldado de Cortés. Tratándose de una colección de trabajos circunstanciales la obra adolece del defecto inherente a esa clase de publicaciones: heterogeneidad y dispersión de ideas.

M. E. S.

Núñez de Balboa, por OCTAVIO MÉNDEZ PEREIRA. El tesoro del Dabaibe. Editorial Espasa - Calpe. Colección Austral. 1 vol. 172 pp. Buenos Aires, 1940.

Correspondía indudablemente a un escritor panameño la tarea de evocar las andanzas heroicas de don Vasco Núñez de Balboa. Méndez Pereira atribuye la idea de escribir este libro a Vicente Blasco Ibáñez, quien sugirió también el subtítulo "El tesoro de Dabaibe". No se trata de una biografía ya que la obra arranca en 1510, sino del relato novelado de las circunstancias en que fué concebida y realizada la famosa expedición que debía atravesar por primera vez el

continente llegando a la costa del Pacífico y de los sucesos posteriores que debían rematar en la muerte de Balboa en el patíbulo. El tono novelado que se mantiene a lo largo del libro no es óbice para que la verdad histórica haya sido respetada. Las notas del autor y la bibliografía abonan en ese sentido. Nos parece un acierto de Espasa-Calpe la inclusión de este libro en la Colección Austral, pues significa una notable contribución al conocimiento de nuestro pasado americano.

M. E. S.

Andanzas y visiones españolas, por MIGUEL DE UNAMUNO. Editorial Espasa - Calpe. Colección Austral. 1 vol. 221 pp. Buenos Aires, 1941.

La primera edición de este libro apareció en Madrid en el año 1922. El autor lo presentaba como una colección de relatos de excursiones por ciudades y campos de España. "Andanzas y visiones españolas" forma parte del grupo de libros que nos dan una visión física y espiritual de España a través de Unamuno, una visión por supuesto personalísima y llena de atractivos, ya que para el gran escritor vasco España formaba parte de su cuerpo como su cabeza o su corazón. El paisaje español ausente de las novelas unamunescas revive en estos libros con todo su colorido hasta hacernos respirar el aire que lo envuelve. Por supuesto no se trata de meras descripciones. Unamuno frente a los paisajes de su tierra sigue viviendo, pensando y sintiendo y es toda esa vida suya al contacto de los lugares que recorre lo que nos ofrece en sus obras. Nos congratulamos de la inclusión en la Colección Austral de este otro libro del gran escritor español pues eso implica su difusión amplia en todos los países de habla castellana.

M. E. S.

El viaje de Pedro el afortunado, por AUGUSTO STRINDBERG. Editorial Espasa - Calpe. Colección Austral. 1 vol. 153 pp. Buenos Aires, 1940.

"El viaje de Pedro el afortunado" fué representado por primera vez en el invierno 1883 - 1884. En esta obra asoman los rasgos sa-

lientes del temperamento de Strindberg: individualismo, rebeldía y hasta cierto punto insociabilidad. Este gran escritor sueco no ha tenido nunca entre nosotros la popularidad alcanzada por Ibsen. Su producción ha permanecido separada del gran público. Esta edición popular viene pues oportunamente a reparar en parte ese olvido. La traducción ofrecida es excelente pero el nombre del traductor ha sido omitido así como las indicaciones pertinentes al texto utilizado para la publicación.

M. E. S.

Los majos de Cádiz, por ARMANDO PALACIO VALDÉS. Editorial Espasa - Calpe. Colección Austral. Buenos Aires, 1940.

Esta obra de Palacio Valdés, en la cual pinta aspectos de la vida andaluza, fué publicada por vez primera en el año 1896.

Se afirma que en ella el autor se aparta francamente del naturalismo francés que campeara en algunas de sus obras anteriores, para mostrar un nuevo naturalismo que le es propio y al cual podría llamársele realismo independiente. Lo cierto del caso es que sus personajes se mueven en un ambiente que en modo alguno es de ficción, sino que parecen arrancados del patio, de la calleja... de cualquier rincón de Andalucía y logran que sus perfiles acentuados se nos graben, al mismo tiempo que nos llega el hábito de la tierra que caldea sus pasiones.

T. A. S.

Las mil y una noches argentinas, por JUAN DRAGHI LUCERO, ediciones Oeste, Mendoza, 1940, 1 vol. de 388 p.

Dirigida por Ricardo Tudela — poeta, crítico y ensayista de honda y sugestiva originalidad — acaba de constituirse en Mendoza la Editorial Oeste, la primera que surge en tierra adentro, con el propósito de ser la síntesis de un vasto movimiento literario y cultural tendiente a crear valores de lo que justamente se ha llamado, desde un sentido integral de la región, *cuyanidad*.

Como es lógico — y así lo advierten sus organizadores — ese

sentido no sólo no excluye lo universal, sino que busca realizarlo en una especie de fertilidad de lo argentino y americano.

La Editorial Oeste tiene un antecedente prestigioso: la publicación de los conocidos "Cuadernos Oeste", de poesía y crítica, profusa y mercedadamente difundidos en América. Ahora se amplía el programa de acción cultural, en busca de nuevos horizontes, para cuya empresa benemérita se congregan los más significativos valores intelectuales de la región bajo el estímulo vigoroso y fecundo de la joven Universidad Nacional de Cuyo.

El primer volumen de la *Colección de Autores Cuyanos* lleva el título curiosamente evocador de *Las Mil y una Noches Argentinas* y pertenece a Juan Draghi Lucero, nobilísimo espíritu que ha investigado con pasión los misterios del pasado autóctono, trabajando con suerte feliz y pareja en la historia, el folklore, la poesía y la crítica.

Fruto de una labor acendrada y tenaz, la producción escrita de Draghi Lucero, tan exquisita por su forma como vigorosa por su contenido vital de cuyanidad, es vastamente conocida y apreciada entre nosotros. Su *Novenario Cuyano*, poemas dulces y sencillos que cantan la belleza de la región, guarda trabazón espiritual con su *Cancionero popular cuyano*, obra premiada por la Comisión Nacional de Cultura, en la que reúne todo el acervo folklórico disperso en el vasto territorio de la región.

La nueva obra de Draghi Lucero a que nos estamos refiriendo ha sido juzgada ya por la crítica nacional y continental como digno exponente y augurio promisor de la empresa Editorial Oeste. Está constituida por trece narraciones extraídas de la fuente espontánea de la tradición vernácula. Casi todas ellas tienen su motivo de inspiración en tonadas, canciones y mitos lugareños enriquecidos por la fuerza emotiva de la fantasía creadora del relator.

Draghi Lucero prologa su obra con una invocación al "Padre Ande". En ella censura nuestra tendencia imitativa e invita a buscar el camino de lo propio. "Sin el menor asomo de xenofobia — nos dice — tiempo es ya de combatir de frente a la estúpida admiración de calibre turístico yanqui... ¡Es hora de detenerse a pensar! ¡Ha llegado el momento del diálogo con la tierra nativa!".

A este libro que inicia, como dijimos, la *Colección de Autores Cuyanos*, seguirán *El Mito* y el *Héroe*, ensayos filosóficos y estéticos, por Ricardo Tudela y obras de meditación y poesía de los escritores Antonio de la Torre, sanjuanino, Antonio Pagés Larraya, de Mendoza, Antonio Esteban Agüero de San Luis, y otros títulos de autores de la región.

La correspondencia y canje debe dirigirse a nombre del animador de este movimiento cultural, Ricardo Tudela, Editorial Oeste, Belgrano 1129. Mendoza (Argentina).

Domingo Buonocore

Luz que flota en el olvido, por CARLOS GARCÍA PRADA. México, 1939, 139 p.

Carlos García Prada es el escritor colombiano que mejor interpreta desde el extranjero los problemas e inquietudes que se relacionan con el origen y destino de su patria.

Así lo prueban sus libros, entre ellos el magnífico ensayo "La personalidad histórica de Colombia", que ha sido objeto, recientemente, de una tercera edición.

García Prada realiza hoy, desde la cátedra que regentea en la Universidad de Washington y desde la Revista de Literatura Iberoamericana, una intensa y meritoria obra de aproximación cultural entre Estados Unidos y los países de América latina. Actualmente prepara una edición de *Clásicos de América*, que se iniciará con la publicación de la *Antología poética* de González Prada. La serie — de cien volúmenes — incluirá los valores literarios más representativos del continente.

Con el propósito de señalar los aspectos salientes de la poesía colombiana, Carlos García Prada ha compilado dos antologías, una de líricos colombianos y otra de sonetistas. La primera está precedida de un extenso ensayo de interpretación del fenómeno poético de su país, cuyas fuentes busca en la naturaleza, en el ambiente social, en la economía, en la idiosincrasia y en el paisaje colombianos.

La segunda antología — "Luz que flota en el olvido" — subtitulada "Poema colombiano en 120 sonetos originales de varios autores", selecciona, con hermosas ilustraciones, versos del género, pertenecientes, entre otros, a Mario Carvajal, Antonio Gómez Restrepo, Max Grillo, Germán Pardo García, Rafael Pombo, José Eustasio Rivera y Guillermo Valencia.

Si bien es digno de encomio el criterio rigurosamente selectivo que ha inspirado la labor de González Prada es de lamentar, sin embargo, la ausencia de notas bio-bibliográficas, tanto más necesarias cuanto se trata de una literatura poco conocida fuera de los límites geográficos de Colombia.

El libro, muy bien impreso, ha sido compuesto en los talleres de la imprenta universitaria de México bajo la diligente dirección de Francisco Monterde.

Domingo Buonocore

El libro argentino en América. COMISIÓN NACIONAL DE COOPERACIÓN INTELECTUAL. Buenos Aires, 1941, 1 vol. de 291 pp.

La Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, creada por el gobierno de la nación en el año 1936, viene desarrollando una labor meritísima de difusión de los valores culturales argentinos en el exterior, al par que de afianzamiento de vínculos con las instituciones similares de Europa y América sobre la base de un intercambio eficaz de informaciones, de libros, memorias y demás documentos relacionados con los más diversos aspectos de nuestra vida intelectual.

La Comisión edita semestralmente un "Boletín Bibliográfico Argentino" que, no obstante algunas deficiencias subsanables, constituye un valioso instrumento de información para el conocimiento de nuestra producción científica y literaria.

En 1939 editó un magnífico volumen intitulado "La vida y la cultura en la Argentina", en el que se reúnen los textos de los discursos y conferencias pronunciados en Roma y París con motivo de la exposición del libro argentino organizada por dicha entidad.

Ahora, bajo el título de "El libro argentino en América", publica las disertaciones pronunciadas en las recientes exposiciones celebradas en Río de Janeiro, Santiago de Chile y Lima. A ellas se agrega, también, una selección de opiniones de prestigiosos escritores de aquellos países expresadas con motivo de dicha muestra.

El volumen está precedido de una interesante prólogo de Antonio Aita, secretario de la comisión, a cuyo dinamismo e inteligencia débese principalmente el éxito de estos certámenes.

La Comisión Nacional de Cooperación Intelectual tiene su sede en Buenos Aires, calle Chacabuco 465.

Domingo Buonocore

Selección de Textos de JOHN LOCKE, precedidos de un estudio de Ake Petzall. Traducción y notas de León Dujovne. Editorial Sudamericana, Alsina 500, Buenos Aires, 1940. Un vol. de 191 pp.

La editorial Sudamericana ha fundado la colección de “Breviarios del Pensamiento Filosófico”, destinada a agrupar, en una serie de tomos, las figuras más destacadas en la historia de la filosofía de todos los tiempos.

El volumen que corresponde a Locke extracta los primeros cinco párrafos del primer capítulo del libro II del *Ensayo sobre el entendimiento humano* en que el filósofo inglés expone su tesis sobre el origen de las ideas, y el capítulo VII del *Tratado sobre el gobierno civil*, obra en que refuta la doctrina de la monarquía absoluta fundada en el derecho divino y asienta la base para un orden democrático.

El libro está precedido de un extenso y notable ensayo escrito por Ake Petzall — filósofo sueco de reputación mundial — en el que ofrece una exposición completa del pensamiento de Locke y de las diversas interpretaciones que de él han hecho sus críticos.

Las ilustrativas y oportunas notas de León Dujovne facilitan adecuadamente la mejor comprensión del texto.

Es digno de señalarse el mérito excepcional que reviste esta colección de Breviarios, tanto por la calidad de las traducciones como por el valor intrínseco de los estudios especiales que le sirven de introducción.

La misma prestará, no lo dudamos, un servicio útil a los estudiantes universitarios y público culto en general que quiera familiarizarse con el pensamiento de los grandes filósofos a través de sus más significativas expresiones directas.

D. B.

Cuestiones monetarias y financieras, por LISANDRO DE LA TORRE. Edición del Colegio Libre de Estudios Superiores, Cangallo 1372, Buenos Aires 1941. 1 vol. de 544 pp.

El Colegio Libre de Estudios Superiores, benemérita institución privada que desarrolla una vasta obra cultural y social en el país, ha tenido la feliz iniciativa de editar las obras completas del esta-

dista y hombre público ha poco desaparecido, doctor Lisandro de la Torre.

El volumen II de la colección lleva por título "Cuestiones monetarias y financieras" y comprende varios estudios y escritos realizados a lo largo de un extenso período de su fecunda acción pública y con motivo de hechos diversos.

Sería superfluo encarecer la importancia de una publicación de este género. Es de todos conocida la especial preparación y dominio que sobre estas materias poseía el doctor de la Torre.

El libro comprende dos partes. La primera está consagrada al análisis de los problemas concernientes a la moneda, crédito y bancos, y la segunda a las cuestiones financieras y de presupuesto.

Como bien se dice en el prefacio, las nuevas generaciones recogerán en las páginas de esta obra "al par que la alta lección moral que emana de una preocupación continua por la acertada gestión de los intereses públicos así como de la franqueza y valentía con que de la Torre abordaba todos los asuntos, las más provechosas enseñanzas de sanos principios económicos, cuya proverbial aridez desaparece en la palabra conceptuosa y elegante de su eximio expositor".

El libro está cuidadosamente impreso y bien presentado.

Domingo Buonocore

Pellegrini. Obras I. Precedidas de un ensayo biográfico por AGUSTÍN RIVERO ASTENGO. Edición del Jockey Club de Buenos Aires. Un vol. de 476 pp. Buenos Aires, Coni, 1941.

Hasta ahora, solo existían dos compilaciones fragmentarias de los discursos y escritos de Carlos Pellegrini.

La Comisión Directiva del Jockey Club de Buenos Aires ha dispuesto la publicación de la obra hablada y escrita de nuestro tribuno y estadista — fundador, además, de la institución —, como testimonio de gratitud y homenaje a quien, como pocos argentinos, entrevió la evolución posterior de la República, trabajando dentro y fuera de ella por sus intereses permanentes.

Oportuno y justiciero recuerdo no sólo por tratarse de una figura un poco olvidada y mal comprendida por las nuevas generaciones argentinas, sino también por su carácter de contribución al mejor estudio de una vida excepcional que dentro de poco cumplirá el centenario de su nacimiento.

La obra se compondrá de cuatro tomos. El primero, que acaba de aparecer, contiene el ensayo biográfico del personaje, estudiado desde sus ascendientes hasta el año 1880, en que Pellegrini, con el desempeño del ministerio de guerra en las postrimerías de la presidencia de Avellaneda, se convierte en una figura nacional. El tomo segundo continuará su biografía hasta 1906, en que ocurre la muerte del estadista. Los volúmenes tercero y cuarto recopilarán los trabajos y discursos como legislador, ministro, presidente de la República, fundador de instituciones, gestor financiero, ensayista y escritor, ya que, como bien se sabe, todo eso fué, y en grado eminente, el ilustre argentino.

Para la realización de esta magna y delicada empresa intelectual ha sido encargado Agustín Rivero Astengo, historiador, crítico y ensayista que ocupa, merecidamente, un destacado lugar en las letras nacionales.

El copioso y meduloso ensayo biográfico de que es autor — casi 500 páginas que serán seguidas de otras tantas, próximas a aparecer en el volumen segundo — denuncia, por lo pronto, que los organizadores de este homenaje no han sido defraudados en sus loables propósitos.

Rivero Astengo ha llevado a cabo una labor de exégesis honda, constructiva y original que excede los límites de la estricta biografía para involucrar dentro de su estudio aspectos que se refieren al medio social en que actuara el político, así como también a sus colaboradores, adversarios, tendencias y partidos que dan color a la escena. Para ello el biógrafo se ha servido de un nutrido material de información, en gran parte inédito, que constituye actualmente el archivo familiar del estadista, como asimismo de la tradición oral de calificadas personas que lo trataron en vida. De esta manera ha podido llegar hasta lo más acendrado del espíritu de Pellegrini, tarea difícil si se recuerda, como lo advierte el mismo Rivero Astengo, que, acaso por el pudor cuáquero que le venía por herencia de la madre, dejó de intento en delicada penumbra el misterio de su intimidad.

Numerosas láminas de alto mérito iconográfico avaloran las páginas de esta impecable edición impresa en los talleres de la casa Coni.

Domingo Buonocore

***Revista de Derecho y Administración Municipal.* Índice general (1929 - 1940).**

La "Revista de Derecho y Administración Municipal", cuya dirección está a cargo del Dr. Rafael Valls, ha publicado el *Índice General* de todos los trabajos aparecidos en dicha Revista desde el año 1929 en que fué fundada. Este Índice, presentado bajo doble orden alfabético de autores y materias forma un volumen de 180 páginas y facilita la tarea de consulta en los tonos de la copiosa colección de la Revista.

Tiene una utilidad especial para las autoridades municipales, directores, asesores técnicos de reparticiones comunales y para todas las personas o entidades que necesiten fuentes de estudio o de información en la rama del derecho administrativo municipal.

Revela, además, la densa labor realizada por la publicación de referencia que se ha labrado un merecido prestigio dentro de su especialidad.

D. B.

***Código del Trabajo y la Previsión Social,* por JUAN D. RAMÍREZ GRONDA. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1941.**

Bajo el título citado, el Dr. Ramírez Gronda ha realizado una nueva y valiosa contribución al estudio y conocimiento de la legislación del trabajo vigente en nuestro país.

Se trata, como lo señala el subtítulo de la publicación, de una "metodización de leyes y decretos de la República Argentina, anotados y concordados", realizada con un método orgánico y un criterio lógico. Comprende el texto de las cláusulas constitucionales, de las leyes nacionales y sus decretos reglamentarios, de los tratados y convenios internacionales y de las disposiciones de los códigos civil, penal, comercial y de minería, referentes al trabajo y a la previsión social.

Precedido de un cuadro sinóptico o plan general de metodización, el Código consta de una sección preliminar, que contiene las disposiciones fundamentales y la organización de los institutos nacionales e internacionales; de una primera parte que comprende la regulación del trabajo y de una segunda parte que se refiere a la previsión social, divididas ambas en tres libros, cuyas materias abarcan

las normas substantivas, penales y procesales, respectivas. La sección complementaria, trata del régimen del trabajo obligatorio en las cárceles.

Es indudable que el autor ha realizado una tarea útil, bajo dos aspectos. Además de constituir una obra completa y de fácil consulta para todas las personas que necesitan conocer o aplicar las disposiciones legales sobre la materia — uno de los propósitos de la codificación — el esquema fundamental de la misma podría ser adoptado, con provecho, para cualquier intento futuro de verdadera codificación, o sea con la finalidad de unificar el derecho, como se afirma en la nota preliminar.

Entre nosotros, el problema de la codificación del derecho del trabajo se halla planteado desde los comienzos de este siglo y tiene ya estado parlamentario. Creemos por lo tanto, que no está lejano el día en que nuestro país tendrá su código del trabajo. Las obras como ésta que anotamos, preparan el camino y en el momento de la sanción, servirán de valioso antecedente.

Amador Alberto

El advenimiento de occidente, por NARCISO MÁRQUEZ con una carta de Américo Ghioldi. 1 vol., 228 pág., Editorial "Nuestra América", Buenos Aires, 1940.

Plática con Spengler llama Narciso Márquez a su libro; más que plática es ataque apasionado a las tesis sustentadas por el historicista alemán.

No es "La decadencia de occidente", como podría suponerse por el título, la que motiva la obra que comentamos sino una publicación posterior de Spengler: "Años decisivos". Los cuatro capítulos del "Advenimiento de occidente" (El horizonte político. Las guerras mundiales y las potencias mundiales. La revolución mundial blanca. La revolución mundial de color), responden a los de la obra de Spengler cuyas afirmaciones son rechazadas, a veces con tono violento, oponiéndole conceptos sociológicos y políticos, que según Márquez, se ajustan mejor a la realidad histórica.

Esta completa disconformidad del escritor argentino con "Años decisivos" nace de una concepción del mundo y de la vida opuesta en su totalidad a la de Spengler. Márquez es racionalista, de un racionalismo iluminista, dogmático, demócrata — hasta el punto de ver

en esta forma de gobierno un valor absoluto —, pacifista y, sobre todo, optimista, de un optimismo inconmovible; para él, las cosas y los hombres evolucionan de acuerdo a principios lógicos, hacia el progreso, hacia la perfección, en una palabra, hacia la democracia. Es fácil comprender que el vitalismo, excepticismo, intuicionismo y pesimismo del aristócrata Spengler deben producirle el efecto de verdaderas herejías.

Márquez, digámoslo de una vez, sigue viviendo en el siglo XIX, tan siglo XIX es su libro, aun en la parte material, que si no viésemos la fecha de impresión, si no hubiese en él continuas referencias a los acontecimientos actuales, sino no nos dijese el autor que comenzó a escribirlo en el año 1936, lo colocaríamos sin vacilación entre las publicaciones de la segunda mitad del siglo pasado.

¿Es esto un juicio adverso? Solo en parte. El lector que limite su valoración a lo intelectual y técnico encontrará que muchos argumentos carecen de fuerza, que desde un plano que representa un mundo distinto no se pueden destruir la tesis del contrario, que falta objetividad, que las ideas con frecuencia están truncas, que no hay sistematización y otros defectos que lo llevarán a dar un fallo negativo; quienes entendemos que en algunos libros todo eso debe pasar a segundo plano para tener ante todo en cuenta la Humanidad en ellos vertida, no podemos dejar de sentir respeto por la obra de este autor, que no teniendo anteojeras para observar la dolorosa realidad de nuestra época, ha podido sin embargo terminarla diciendo: “Y la historia mostrará el fallo de este proceso, o el triunfo de esta lucha. Cuya culminación será el advenimiento de una gran democracia, de una Democracia genial, según ya lo vaticinó el gran Bartolomé Mitre, desde un ángulo de América, de ese Eldorado sobre el cual el Mundo pone sus ojos en una esperanza entrevista, y que bien puede esperarlo. Y debemos esperarlo”. Estamos demasiado desamparados de ideales para no agradecer a quien nos dice su palabra de optimismo, a quien nos trae su fé en la democracia.

El más grave error que ha cometido el autor ha sido dar a la circulación un libro impreso en las condiciones del “Advenimiento de occidente”. Se pueden soportar las supresiones y cambios de letras, que son abundantes, pero sobrepasa el límite de lo tolerable encontrar ebrio con H, vaticinó y fervido con B y la confusión en el uso de la C, S y X llevada a tal punto que después de la lectura son impreseindibles ejercicios ortográficos para purificarse.

Una carta de Américo Ghioldi, llena de cordialidad para el autor, precede a la Introducción del libro.

Angela Romera Vera